

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Pez, astro y gafas. Prosa narrativa breve*, edición de Encarna Alonso Valero, Palencia: Menoscuarto (col. Reloj de arena, dirigida por Fernando Valls), 2007, 116 pp. ISBN: 978-84-96675-11-7.

El libro que aquí reseñamos, titulado *Pez, astro y gafas. Prosa narrativa breve*, puede ser considerado como una obra fundamental tanto para aquellos lectores y estudiosos que quieran acercarse por primera vez a la producción en prosa de Lorca, como para aquellos otros cuyo deseo sea el de profundizar en el conocimiento de la misma. Se trata de una antología que compila diecinueve textos en prosa compuestos por Lorca a lo largo de su vida y que aparecen ahora publicados juntos por primera vez en un único volumen.

Ocho de los textos que integran la antología fueron publicados por el poeta granadino en revistas de la época entre 1927 y 1934. Tal y como Encarna Alonso Valero señala en la introducción del libro, «el cultivo de la prosa brevísima fue una tendencia general en los años 20 y 30. Esa inclinación se hace especialmente visible en las revistas literarias del momento, numerosas y fecundas, en las que los autores solían dar a conocer esos textos antes incluso que en libro (el caso de García Lorca es paradigmático en ese sentido, pero se trataba de una práctica usual)» (p. 9).

Los demás textos fueron saliendo a la luz póstumamente, en las últimas dos décadas del siglo XX y gracias a distintos editores, como pueden ser Francisco García Lorca (*Federico y su mundo*, Madrid: Alianza, 1980), Eutimio Martín (*Federico García Lorca, heterodoxo y mártir. Análisis y proyección de la obra juvenil inédita*, Madrid: Siglo XXI, 1986) o Miguel García Posada (*Obras completas*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1996).

Todos los textos de Lorca que componen *Pez, astro y gafas* están relacionados con las vanguardias históricas, no sólo cronológicamente —todos pertenecen a las décadas de los años veinte y treinta—, sino también, y lo que es más importante aun, desde el punto de vista estético. En el caso de «Nadadora sumergida», por ejemplo, Lorca, a través del protagonista del relato, lleva a cabo

una breve reflexión que constituye, en definitiva, una auténtica consigna programática (p. 46):

Desde entonces dejé la literatura vieja que yo había cultivado con gran éxito.

Es preciso romperlo todo para que los dogmas se purifiquen y las normas tengan nuevo temblor. Es preciso que el elefante tenga ojos de perdiz y la perdiz pezuñas de unicornio.

Por un abrazo sé yo todas estas cosas y también por este gran amor que me desgarró el chaleco de seda.

A pesar de que Lorca no puede ser considerado estrictamente como un autor surrealista, no cabe duda de que «Nadadora sumergida», al igual que otros muchos relatos recopilados en este libro, tales como «Santa Lucía y San Lázaro», «Muerte en Alejandría», «Amantes asesinados por una perdiz», «Degollación de los inocentes» o «Degollación del Bautista», posee muchísimos de los rasgos propios del surrealismo literario, sobre todo en cuanto a lo que a imaginación se refiere, que parece estar muy en consonancia con las propuestas teóricas de André Breton o con la definición de aquellas «destrucciones espléndidas» de las que habló Louis Aragon en su obra *Le Paysan de Paris* (1926). En Lorca siempre se sumó vanguardia y tradición, por eso ni fue nunca un escritor apegado a los modelos tradicionales ni tampoco un surrealista pleno.

Otro de los textos que se recoge en esta antología y que es esencial para conocer la relación de Lorca con las vanguardias es, precisamente, «Historia de este gallo», publicado por primera vez en febrero de 1928 en el primer número de la revista *Gallo* (Granada), impulsada por el propio Lorca. El siguiente y último número de *Gallo* fue publicado en abril de ese mismo año, y en él se presentó el «Manifiesto Antiartístico Catalán», igualmente conocido como «Manifest Groc», firmado por Salvador Dalí, Sebastià Gasch y Lluís Montanyà.

Desde el punto de vista genérico, lo que en *Pez, astro y gafas* nos vamos a encontrar son relatos más o menos breves, y si bien algunos de ellos, teniendo en cuenta su contenido, se aproximan bastante a lo que sería el cuento infantil («La gallina. Cuento para niños tontos») o a la reinterpretación de algunos cuentos folclóricos



(«Santa Liria» o «[Un leñador con muchos hijos]»), otros muchos podrían ser clasificados en la actualidad como verdaderos microrrelatos, tal es el caso, por poner algunos ejemplos, de «Nadadora sumergida», «En el jardín de las toronjas de luna», «Telégrafo», «Árbol de sorpresas», «Juego de damas» o «*Coeur azul-corazón bleu*». Como bien indica Encarna Alonso Valero al referirse a los textos que componen la antología, «ofrece pocas dudas el hecho de que son piezas que relatan historias, de manera que podría ser muy enriquecedor verlas a la luz de las nuevas teorías sobre el microrrelato» (p. 15). Muchos de ellos, sin embargo, están también muy próximos al poema en prosa, como puede comprobarse en «Meditaciones y alegorías del agua», «Poemas heroicos» o «Las serpientes». En este sentido, David Lagmanovich, especialista en el microrrelato, ha apuntado que tanto uno como otro «son géneros vecinos pero no contiguos. Los avecina la común predilección por la extensión reducida, así como cierta comunidad de procedimientos compositivos que refuerzan los contactos argumentales. Los aleja, en cambio, la valla de la narratividad, aplicable a los microrrelatos pero pocas veces a los poemas»¹.

Un caso particular es «La muerte de la madre de Charlot», donde Lorca medita sobre este personaje cinematográfico. Ya en abril de 1928, en el segundo número de la revista *Gallo*, de la que antes hablamos, Lorca había publicado «El paseo de Buster Keaton», otro de los más destacados actores del cine mudo de la época. Este hecho no es casual, pues de sobra es conocido el

gusto y la admiración que el séptimo arte despertó en los autores de vanguardia. Aunque los ejemplos podrían multiplicarse, no conviene dejar de mencionar al respecto, obras tan representativas del hecho como fueron el poemario *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), de Rafael Alberti, o la obra ensayística *Indagación del cinema* (1929), de Francisco Ayala, ambos compañeros generacionales de Lorca.

Otro de los elementos de interés que tiene esta antología es, sin lugar a dudas, la propia introducción de Encarna Alonso Valero, profesora de la Universidad de Granada y experta en el tema, como ha demostrado con su tesis *La nueva manera espiritualista de Federico García Lorca* (2003) y otras publicaciones, como, por ejemplo, su libro *No preguntarme nada. Variaciones sobre tema lorquiano* (Granada: Atrio, 2005). La introducción de *Pez astro y gafas*, titulada «Un árbol de sorpresas: la prosa narrativa lorquiana», analiza de manera escueta pero muy precisa las características de los textos de Lorca seleccionados, aproximándonos al contexto histórico y estético en el que fueron compuestos. Su aportación crítica con respecto a la clasificación genérica de los textos también resulta de enorme trascendencia en vista de las recientes investigaciones que tratan de reajustar los paradigmas clasificatorios dentro del ámbito de la narrativa y que sitúan al microrrelato como un género literario más.

Darío HERNÁNDEZ

¹ David LAGMANOVICH, *El microrrelato. Teoría e historia*, Palencia: Menoscuarto (col. Cristal de cuarzo), 2006, p. 122.